

Santo Tomás de Aquino

La virtud de la Caridad

I. La Caridad

a) Puede perderse la caridad en la tierra, no en el cielo.

'El Espíritu Santo mora en nosotros por la caridad. De tres modos podemos considerar la caridad:

1. Por parte del Espíritu Santo, que mueve al alma a amar a Dios; y por esta parte la caridad goza de impecabilidad en virtud del Espíritu Santo, que infaliblemente obra cuanto quiere.

2. Puede ser considerada también la caridad según su propia razón, y en este sentido la caridad no puede sino lo que pertenece a su propia esencia. De ahí que la caridad no puede pecar, como tampoco el calor puede enfriar, ni la injusticia hacer el bien, como dice San Agustín (*De serm. Dom. in monte* 1.2 c.24: PL 34,1305).

3. Puede considerarse también la caridad por parte del sujeto, que es mudable, según la libertad del albedrío. Esta referencia de la caridad a su sujeto puede considerarse, ya bajo una razón universal, por la cual se compara la forma a la materia; ya según una razón especial, por la cual se compara el hábito a la potencia

1.º 'Es de razón de la forma que ésta sea amisible en el sujeto cuando no llena toda la potencialidad de la materia... Ahora bien, la caridad del cielo es inamisible, porque llena toda la potencialidad del alma racional, en cuanto que todo su movimiento actual se dirige a Dios. Pero la caridad de este mundo no llena así la potencialidad de su sujeto, puesto que el alma no se dirige siempre en acto a Dios; de consiguiente, cuando no es dirigida en acto a Dios, puede interferirse algo por lo cual pierda la caridad'.

2.º Respecto al hábito, su carácter propio es inclinar la potencia a obrar lo que le conviene, en cuanto le hace parecer bueno lo que le conviene, y malo lo que le repugna. Pues, así como el gusto juzga de los sabores según su disposición, así la mente del hombre juzga de lo que debe hacer según su disposición habitual; por lo cual dice Aristóteles (*Ethic.* 1.3 c.5 n.7: Bk 1114 a 32) que el fin se aparece a cada uno conforme a su propia disposición. Luego la caridad es en este concepto inamisible, dondequiera que lo conveniente a la caridad aparece necesariamente como bueno; lo cual sucede en la patria, donde se ve a Dios por esencia, que es la

esencia misma de la bondad. Por esta sazón no puede perderse la caridad en la patria; mas la de esta vida, en cuyo estado no se ve la esencia de Dios, que es la esencia de la bondad, puede perderse' (2-2 q.24 a.11 c).

b) Un solo pecado mortal destruye la caridad

'Un contrario se destruye cuando sobreviene otro contrario. Ahora bien, todo acto de pecado mortal es contrario por esencia a la caridad, que consiste en que Dios sea amado sobre todas las cosas y en que el hombre se someta totalmente a Dios, refiriendo a éste todas sus acciones. Pertenece, por lo tanto, a la esencia de la caridad que se ame a Dios de tal modo, que en todas las cosas quiera uno someterse a El y seguir en todas ellas la regla de sus preceptos; pues todo lo que es contrario a ellos, es manifiestamente contrario a la caridad, y, por consiguiente, es natural que pueda excluir la caridad.

Ciertamente, si la caridad fuera un hábito adquirido, dependiente de la virtud del sujeto, no sería forzoso que inmediatamente fuese destruida por un acto contrario, porque el acto no contraría directamente al hábito, sino al acto. Pues la continuación del hábito en el sujeto no requiere la continuación del acto; por consiguiente, cuando sobreviene un acto contrario, el hábito adquirido no es destruido inmediatamente.

Mas, siendo la caridad un hábito infuso, depende de la acción de Dios, que lo infunde, el cual obra, al infundirla y conservarla, como el sol en la iluminación del aire, según lo dicho. Por consiguiente, a la manera que la luz cesaría de existir inmediatamente en el aire al oponerse algún obstáculo a la iluminación del sol, así también la caridad deja inmediatamente de estar en el alma por colocarse algún impedimento a la influencia de la caridad, que proviene de Dios al alma. Es evidente, con todo, que por cualquier pecado mortal, que contraría a los preceptos divinos, se opone un obstáculo a la predicha infusión; porque, por lo mismo que el hombre prefiere por elección el pecado a la amistad divina, que requiere que sigamos su voluntad, se sigue la pérdida inmediata del hábito de la caridad por un solo acto de pecado mortal' (2-2 q.24 a.12 c).

II. La caridad y las virtudes

a) LA CARIDAD ES UN HÁBITO CREADO

1.No es el Espíritu Santo

'El Maestro de las Sentencias analiza esta cuestión (*Sent.* 1.1 d.17), y establece que 'la caridad no es algo creado en el alma, sino que es el mismo Espíritu Santo ,que habita en nuestra mente'. No quiere decir con esto que ese movimiento de dilección, con el que amamos a Dios, sea el mismo Espíritu Santo; sino que

proviene del Espíritu Santo, y no mediante algún hábito, como sucede con otros actos virtuosos, que provienen del Espíritu Santo por mediación de los hábitos de otras virtudes, por ejemplo, por el hábito de la fe, esperanza o por el de cualquier otra virtud. Y se expresaba así a causa de la excelencia de la caridad' (2-2 q.23 a.2 c).

2. Ni es el Espíritu Santo el principio único del acto de caridad

'El movimiento de la caridad no procede del Espíritu Santo de forma que el alma sea movida y en modo alguno sea ella principio de ese movimiento... Esto sería contra la esencia misma del acto voluntario, cuyo principio ha de estar en la misma voluntad. Se seguiría de ahí que el amor no sería voluntario, lo cual implica contradicción, pues el amor exige por su naturaleza ser acto de la propia voluntad.

Tampoco puede decirse que el Espíritu Santo mueva la voluntad al acto de amar, como se mueve un instrumento; el cual, si bien es principio de su propio acto, no posee, con todo, el poder de obrar o no obrar, pues en este caso quedaría excluida la noción de voluntario y la base del mérito, siendo el amor de caridad, como se ha dicho (1-2 q.114 a.4), la raíz del merecer' (2-2 q.23 a.2 c).

3. La voluntad es principio del acto de caridad mediante un hábito creado

'Es preciso que, si la voluntad es movida por el Espíritu Santo a amar, sea también ella misma causa eficiente de ese acto; y ningún acto es producido perfectamente por alguna potencia activa, a no ser connatural a ella por alguna forma que sea el principio de esa acción. Por lo que Dios, que mueve todas las cosas a sus fines debidos, imprime a cada cosa las formas por las cuales se inclinan a los fines que les tiene prescritos; y, según esto, *lo gobierna todo con suavidad*, como dice la Escritura (Sab. 8,1). Pero es evidente que el acto de la caridad excede la potencia natural de la voluntad. Luego, si no se agrega alguna forma que incline al acto de la dilección, este acto sería más imperfecto que los actos naturales y que los de las demás virtudes; y tampoco sería fácil y deleitable; lo cual es evidentemente falso, puesto que ninguna virtud tiene tanta inclinación a su acto como la caridad, ni otra alguna obra con tanto deleite. Así, pues, es del todo necesario que para el acto de la caridad exista en nosotros alguna forma habitual sobreañadida a la potencia natural que la incline al acto de la caridad y la haga apta para obrar con prontitud y deleite' (2-2 q.23 a.2 c).

b) LA CARIDAD ES VIRTUD

'Los actos humanos reciben su bondad de la regla y medida que los conmensura. Por lo tanto, la virtud humana, que es el principio de todas las buenas obras del hombre, consiste en llegar a la regla de los actos humanos, que es de dos

maneras: la razón humana y el mismo Dios (q.17 a.1). Por consiguiente, así como la virtud moral se define de este modo: 'lo que es conforme a la recta razón' (*Ethic.* 1.2 c.6 n.15: Bk 1107 a 1), así también acercarse a Dios constituye la esencia de la virtud'. Por lo cual, como la caridad nos acerca a Dios, puesto que nos une a El, se sigue que la caridad es virtud' (2-2 q.23 a.3 c).

c) LA CARIDAD, VIRTUD ESPECIAL, PUEDE TAMBIÉN DECIRSE GENERAL

1.Virtud especial

'Donde se da una razón especial de bien, se da una razón especial de amor. Mas el bien divino, en cuanto que es objeto de la bienaventuranza, tiene una razón especial de bien; y así el amor de caridad, que es el amor de este bien, es un amor especial. Por consiguiente, también la caridad es una virtud especial' (2-2 q.23 a.4 c).

2.Puede llamarse general

'La caridad puede decirse virtud general en cuanto que endereza los actos de todas las virtudes al bien divino' (2-2 q.58 a.6 c).

'Un acto se deriva de la caridad de dos maneras:

1.º Como emanado de ella, y tal acto virtuoso no requiere otra virtud que la caridad, como el amar el bien, el alegrarse de él y el entristecerse de lo que le es opuesto.

2.º Como imperado por ella, y así, puesto que la misma impera sobre todas las virtudes, ya que las ordena a su fin, el acto procedente de la caridad puede también pertenecer a otra virtud especial' (3 q.85 a.2 ad 1).

d) LA MÁS EXCELENTE DE LAS VIRTUDES

'La virtud en los actos humanos consiste en su acomodación a la regla debida... Esta regla de los actos humanos es doble: la razón humana y Dios, siendo Dios la regla primera, por la que debe regularse la razón humana. De ahí que las virtudes teologales, que consisten en alcanzar aquella regla primera, ya que su objeto es Dios, son mas excelentes que las virtudes morales o intelectuales, que se limitan a conformarse a la razón humana.

Por eso mismo es preciso que también entre las mismas virtudes teologales sea mejor aquella que más se aproxima a Dios. Ahora bien, lo que existe por causa de sí es siempre superior a lo que existe por causa de otro. La fe y la esperanza se

acercan a Dios, en cuanto que de El nos proviene, ya el conocimiento de lo verdadero, ya la consecución del bien; en tanto que la caridad llega a Dios mismo para reposar en El, no para que de El nos provenga algo; por consiguiente, la caridad es más excelente que la fe y la esperanza, y por tanto que todas las demás virtudes' (2-2 q.23 a.6 c).

e) RELACIÓN DE LA CARIDAD CON LAS OTRAS VIRTUDES

1. Raíz

'La caridad se compara al fundamento y a la raíz, porque de ella se sustentan y alimentan todas las demás virtudes, no por lo que el fundamento y la raíz tienen de causa material' (2-2 q.23 a.8 ad 2).

2. Madre

'La caridad se llama fin de las otras virtudes, en cuanto que las ordena todas a su fin: y, como es madre la que concibe en sí de otro, por esta razón se llama madre de las otras virtudes, puesto que por el apetito del fin último concibe los actos de las demás virtudes y las impera' (2-2 q.23 a.8 ad 3).

3. Forma

'La caridad es la forma de las otras virtudes, no como forma ejemplar o esencial, sino más bien como forma eficiente, en el sentido de que impone a todas las virtudes su forma... Por la caridad se ordenan los actos de todas las demás virtudes al fin último; y, según esto, es ella la que da forma a los actos de todas las otras virtudes; por lo tanto, se dice que es la forma de las virtudes, pues también las mismas virtudes se llaman virtudes en orden a los actos informados por su forma respectiva' (2-2 q.23 a.8 c y ad 1).

4. Por la caridad se infunden todas las virtudes morales

'Dios no obra con menos perfección en las obras de la gracia que en las de la naturaleza. Así, vemos en las obras de naturaleza que no se halla un principio de operación en una cosa sin que se encuentre en ésta cuando es necesario para realizar tales obras' (1-2 q.65 a.3 c).

5. Sin, caridad no hay virtud moral perfecta

i.º Solamente las virtudes infusas son virtudes perfectas

'Sólo las virtudes infusas son perfectas y dignas de llamarse virtudes en absoluto, porque ordenan de una manera total al hombre al último fin; mas las otras

virtudes, a saber, las adquiridas, son virtudes en cierto sentido y no en absoluto; porque ordenan al hombre respecto del fin último en un género determinado, pero no respecto del fin último simplemente. Así que sobre aquello (Rom. 14,23), *todo lo que no es según conciencia, es pecado*, dice la Glosa de San Agustín (ord. Petr. Lombardi: PL 191,1520): 'Donde falta el conocimiento de la verdad, es falsa la virtud aun en las costumbres óptimas' (1-2 q.65 a.2 c).

ii.° *Sin caridad no hay virtud moral infusa*

'Las virtudes morales, en cuanto que obran el bien en orden al fin, que no sobrepasa la facultad natural del hombre, pueden adquirirse por medio de las obras humanas; y así adquiridas pueden existir sin la caridad, como existieron en muchos gentiles; pero, en cuanto que obran el bien en orden al último fin sobrenatural, tienen perfecta y verdadera razón de virtud, y no pueden adquirirse por actos humanos, sino que son infundidas por Dios; y tales virtudes morales sin la caridad no pueden existir' (1-2 q.65 a.2 c).

f) CARIDAD Y VIRTUDES TEOLOGALES

1. La caridad es más excelente porque une con Dios

'La excelencia de una virtud en cuanto a su especie se estima por su objeto; mas, como el objeto de las tres virtudes teologales es propiamente Dios, no puede una de ellas decirse mayor que otra porque se refiera a un objeto mayor, sino porque una de ellas se aproxima más que otra a su objeto; y así la caridad es mayor que las otras, pues que las otras importan en su propia noción cierta distancia del objeto: por ser la fe de cosas que no se han visto y la esperanza de lo que aún no se tiene; en tanto que el amor de la caridad es de lo que ya se posee, dado que el amado está en cierto modo en el amante, y que, además, el que ama es por su efecto atraído a su unión con el amado; por lo cual se dice (1 Jn. 4,16): *El que vive en caridad y Dios en él, en Dios permanece*' (1-2 q.66 a.6 c).

2. Caridad y esperanza

'La esperanza hace que nos dirijamos a Dios como al bien final que debemos obtener y como a cierta eficaz ayuda que ha de venir en nuestro auxilio; pero la caridad propiamente hace que nos dirijamos a Dios uniendo el afecto del hombre con Dios, de tal suerte que no viva ya para sí, sino para Dios' (2-2 q.17 a.6 ad 3).

3. El pecado mortal contraría a la caridad, no a la fe y esperanza

'La caridad importa cierta unión con Dios, mientras que la fe o la esperanza no incluyen esa unión. Pero todo pecado mortal consiste en la aversión o separación de Dios, como se ha dicho; y por esto todo pecado mortal es contrario a la

caridad. Mas no todo pecado mortal contraría a la fe o a la esperanza, sino ciertos pecados determinados, por los cuales se destruye el hábito de la fe o de la esperanza, de la misma forma que por el pecado mortal se destruye el hábito de la caridad. De consiguiente, es notorio que la caridad no puede permanecer informe, siendo la forma última de las virtudes, porque mira a Dios como a fin último' (2-2 q.24 a.12 ad 5).